

CAPITULO XXI.

Se ponen en libertad á los prisioneros.—Miseria del ejército.—Infeliz situacion de los enfermos.—Comunicaciones del comandante general de Tamaulipas y Nuevo-Leon, referentes á viveres y recursos.—Calores y seca estremada.—Se continúa la retirada á Matamoras.

El dia antes, habian llegado á aquel punto los prisioneros que conducia para Matamoras el capitan D. Manuel Hernandez, que Filisola habia mandado que volviesen, á los que les dió inmediatamente pasaporte; y deseoso de que el cange de prisioneros, que le habia recomendado el gobierno, y que habia estipulado el general Santa-Anna, tuviese efecto, escribió á éste y al gefe de los rebeldes, Rusk, remitiéndoles una lista de los que se habian puesto en libertad, para que de la misma manera se verificase, con igual número de los nuestros. Despues, esta conducta le fué afeada al general Filisola, en un manifesto, al paso que se elogiò en el mismo la conducta del gefe enemigo, por igual generosidad que tuvo con algunos de los nuestros; como si lo que es laudable en unos, pudiese ser vituperable en otros. Estas son las pasiones de los hombres.

En aquellos dias, desde el general al último tambor, no se alimentaron mas que con carne sin sal; hasta que regresó un cabo con cuatro soldados, que con igual número de mulas aparejadas, se habia hecho ir en busca del general Andrade, para que de la que traia consigo remitiese alguna á la ligera, como lo verificó.

Las enfermedades en la oficialidad y tropa, habian ido en aumento: la disenteria era poco menos que general en todas las clases; el hospital ambulante del ejército, desde el Saltillo en adelante, habia estado reducido á nada: sin instrumentos, sin hilas ni vendages, sin medicinas ni utensilios de ninguna clase, y en fin, sin facultativos; durmiendo ó descansando los heridos y enfermos, todas las noches, sobre el duro suelo y al sereno; era para ellos una ocasion muy favorable, aquella en que se les podia proporcionar siquiera un bosquecillo ó matorral, en que se resguardasen algun tanto del sol y del rocío; y por último, el parage ó parages en que aquellos desgraciados, lo mismo que lo demas de la tropa, pasaban una noche, quedaban inhabitables para el dia siguiente, por la corrupcion y fetidez de que quedaban impregnados, á consecuencia de que los miserables no desahogaban mas que materia y sangre; y sin embargo, podemos asegurar, que todavía Filisola en aquel punto, no estaba decidido del todo por la retirada, y solo deseaba ausilios y órdenes mas positivas del gobierno, para poder operar y emprender de nuevo la campaña, lo que podia hacer sin faltar á la buena fé del tratado, porque él mismo dejaba en libertad de cumplir ó no con él, en la cláusula de que faltándose á algo de lo contratado, quedaba insubsistente; y los enemigos ó rebeldes, ya habian comenzado por su parte, á no ser esactos en su cumplimiento, por la detencion arbitraria del general Woll; pero todo fué en vano, pues no habiendo recibido allí en lo absoluto ningunos recursos, y perdidas todas las esperanzas para lo sucesivo, segun las comunicaciones que siguen, fué preciso decidirse á la retirada.

“Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola.—Matamoras, Mayo 23 de 1836.—Mi muy apreciable amigo: Ya manifesto á vd. oficialmente, que la casa de Rubio no puede

introducir mas víveres, en razon de que las casas de seguros no quieren garantizar cargamento alguno; espero que el gobierno resolverá pronto, sobre este interesante particular.

El 26 saldrá el Sr. Cuevas con los caudales destinados al ejército, porque las escaseces de mulas que se experimentan, no han permitido que se verifique antes. La goleta Watchman, se encuentra todavía en esta rada; el viento, que constantemente le ha sido contrario, no le ha permitido salir de ella; pasado mañana se tentará el último recurso, de sacarla á la espía.

Sin lugar para mas, quedo de vd. afectísimo amigo Q. SS. MM. B.—*Francisco Vital Fernandez.*

“Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola.—Matamoros, Junio 1.º de 1836.—Mi muy apreciable y fino amigo: Ayer recibí la grata de vd., en que se sirve manifestarme la necesidad que tiene de que se le sitúen víveres en Lipantitlan, para el auxilio del ejército. Ya manifiesto á vd. oficialmente, que no es practicable esta operacion, tanto en razon de que no existen ningunos en esta plaza, por haberse dirigido los últimos á bordo de la Watchman, que hace algunos dias que debe haberlos descargado en el Cópago, segun se le ordenó, cuanto porque en el mercado de esta ciudad no pueden conseguirse ningunos; á mas de que los pocos que hay, están á precios escandalosos, tales como el maiz á razon de 24 pesos carga, y por este tenor los demas, y porque aun en la hipótesis de poderlo conseguir, tardarian mas de 16 dias para arreglar su remision, y verificar la conduccion hasta Lipantitlan. Por todo ello opino, que seria mas fácil hacer que los que llevó la Watchman se trasladen del Cópago á las Nueces, que está inmediato. Este medio es el único que se puede usar para proveer á la escasez que se experimenta; de-

biendo repetir á vd. que no se consiguen ningunos, y de que temo que en pocos dias no se hallen aquí, ni los muy precisos para abastecer esta ciudad. He escrito á los pueblos de estos Departamentos, con el fin de que algo me traigan; pero me prometo poco, así por la desconfianza que tienen, respecto de embargos por movimientos de tropas, como porque apenas producen, como vd. sabe, lo muy necesario para su consumo interior. Tambien tengo manifestado á vd., que el Sr. Cuevas regresó á ese ejército, conduciendo 50.000 pesos, que puso á su disposicion la comisaría. Entiendo que se le podia haber entregado mayor cantidad; pero como vd. ordenó se satisficiera á la division del Sr. general Urrea, el comisario no ha podido obsequiar esta determinacion, sin reservarse fondos competentes para efectuarlo. La permanencia en esta plaza de la espresada division del Sr. Urrea, se considera asegurada mas que nunca; y aprovechándome de esta oportunidad, pienso ir á dar una vuelta á mi casa de Victoria, con el doble objeto de cortar unas cuentas con mi hermano, y observar el estado político de aquel pais, donde, como en todas partes, no faltan discolos que procuran estraviar la opinion, prevalidos de cualquiera circunstancia. No dudo, por lo mismo, que esta marcha merecerá la aprobacion de vd.

Consérvese vd. con buena salud, y disponga de los finos afectos que le profesa su atento amigo y servidor Q. SS. MM. B.—*Francisco Vital Fernandez.*

“Comandancia general de Nuevo-Leon y Tamaulipas.—Escmo. Sr.—Con esta fecha, digo al Escmo. Sr. secretario de guerra y marina, lo que copio:

Los Sres. Rubio, hermano y C.ª, con fecha de hoy, me dicen lo siguiente:

“Con fecha 3 del corriente, nos dice nuestro agente de Orleans lo que sigue, que á la letra copiamos:

A consecuencia de la noticia recibida en esta, relativa al acto de piratería cometido en esa costa por la goleta tejana Invencible, que hizo presa al bergantin americano Pock, capitan Hones, que despachamos á vdes. con un cargamento de víveres para el ejército de operaciones sobre Tejas, *las casas de seguros de esta ciudad, no quieren ya, por ningun premio, tomar sobre sí el riesgo de otras expediciones de la misma clase, visto que no se respeta por los colonos el pabellon americano.* Por tal motivo, participo á vdes. que en adelante *suspenderé enteramente toda remision de víveres,* hasta que pueda proceder en el particular, con las seguridades debidas.

Todo lo que comunicamos á V. S. para su conocimiento, y para que se sirva elevarlo al del supremo gobierno, si V. S. lo juzga necesario."

Tengo el honor de participarlo á V. E., para conocimiento y resolucion del Escmo. Sr. presidente interino de la república.

Reciba V. E. mi atencion, &c.

Tengo el honor de comunicarlo á V. E., para su debido conocimiento, renovándole las seguridades de mi consideracion.

Dios y libertad. Matamoros, Mayo 23 de 1836.—*Francisco Vital Fernandez.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército de operaciones, D. Vicente Filisola."

A la falta de toda clase de subsistencia, se agregaba, que habiéndose suspendido repentinamente las lluvias, la calor era estremada, y hacia temer que secándose los aguages desde el Rio de las Nueces al Bravo, como frecuentemente sucede, el desierto se hacia intransitable, por la falta de agua en los parages en que comunmente los transeuntes hacen noche; y esto se hacia ya tan palpable, como que una pequeña laguna que habia á la espalda del

campo, se secó, al estremo de que los peges que habia en ella, que eran muchos y muy grandes, quedaban á secas, y los soldados entraban en la ciénega, á matarlos á bayonetazos; eran de tan mala calidad y desabridos, que no se podian comer, como por lo comun sucede con los que se crían en todas aquellas lagunas; en consecuencia, dejaron los soldados de cogerlos, y se pudrieron; obligando el mal olor que despedian á variar de campo, tanto para evitar la fetidez, como para que el ejército no se acabase de infestar; de modo, que todo contribuia á hacer la situacion de las tropas mas penosa, y urgente salir de aquella situacion incómoda y peligrosa.

En efecto, el dia 9, continuó, pues, Filisola la retirada, proponiéndose venir á acuartelar el ejército en Matamoros y las villas del Norte, para que descansando y reponiéndose los hombres, los animales y las cosas, y provisto de lo necesario, volver á emprender la campaña, si así lo disponia el gobierno supremo. Antes de marchar, remitió mil pesos al capitan D. Francisco Castañeda, para que con las compañías de Béjar y el Alamo, con que se habia quedado en aquella ciudad, se retirase igualmente á la villa de Rio-Grande.

